

“El legado de Bush puede ser la solución a la migración”

La crónica, Mexico

Miercoles 14 de Marzo de 2007



Jorge Zermeño Infante, presidente de la Mesa Directiva de la Cámara baja. Foto: Alonso Gallegos

Ayer en el pleno de la Cámara de Diputados contrastó el optimismo de la bancada del PAN, de que hay tiempo para que George W. Bush deje como legado la reforma migratoria, con la postura de legisladores de las siete fracciones restantes que consideraron tardía la visita del presidente de Estados Unidos a México, porque llegó sin capacidad de maniobra y en posición de debilidad.

Incluso el coordinador de la bancada priista, Emilio Gamboa, aunque estimó que hay tiempo para que Bush saque adelante la reforma migratoria, refirió que hay grandes intereses económicos en Estados Unidos que se oponen a ello. Pero el presidente de la Mesa Directiva de la Cámara baja, Jorge Zermeño Infante —convocado a la cena que anoche ofreció el presidente Calderón a su contraparte estadounidense, George W. Bush—, consideró que hay tiempo para esa reforma.

Luego, durante la ronda de posicionamientos de las fracciones parlamentarias, frente a la visita de Bush, la diputada panista María Eugenia Campos Galván, fue más allá y sostuvo que “el legado histórico de Bush puede ser la reforma migratoria”.

Empero, el perredista Jesús Humberto Zazueta Aguilar afirmó que los compromisos que pudiera asumir Bush en el encuentro con el presidente Calderón no tendrán el peso requerido para ponerlos en marcha, porque tiene en contra al Congreso y a la opinión pública estadounidense.

Además, al igual que el diputado convergente Cuauhtémoc Velasco, criticó al desmedido despliegue militar registrado en Mérida por la visita del presidente estadounidense. Incluso pidió que la Cámara de Diputados eleve una protesta por ese operativo en el que participaron militares de aquel país, sumados a agentes del FBI.

En tanto, el diputado priista Antonio de Jesús Díaz Athié, demandó una política exterior que dignifique a México en el plano internacional, que defienda los intereses nacionales y construya acuerdos políticos y económicos

transparentes.

En su turno, la legisladora ecologista Erika Larregui manifestó que Estados Unidos debe entender que junto con México son naciones diferentes, pero complementarias. El extremo lo planteó el diputado petista Rodolfo Solís Parga, quien afirmó que George Bush llegó tarde a México, sin propuestas y, acotó, “lo único que viene a decirnos es que quiere extender el patio trasero de Estados Unidos hasta la Patagonia”.

Luego, la diputada aliancista Irma Piñeyro Arias demandó: “Queremos reuniones bilaterales con verdaderas responsabilidades compartidas; es urgente que en las mesas de negociación se replantee el tema de la migración, porque es un asunto de Estado para los mexicanos”.

Y, en el corolario de los posicionamientos, la coordinadora de la bancada del PASC, Aída Marina Arvizu Rivas, expuso que George W. Bush vino a México “sin ideas claras, sin agenda y en una posición de debilidad en su propio país, luego de su derrota electoral y, por ende, sin capacidad de margen de maniobra para llevar a cabo compromisos bilaterales con México”.